



LIBROS

RICHARD PATTEE.—*El Catolicismo Contemporáneo en Hispano América*, Editorial Fides, Buenos Aires.

El compilador de las diversas monografías de que consta este libro es demasiado conocido entre los americanos para que hagamos su presentación. Todos, amigos y enemigos, tienen que reconocer en él, al escritor dotado de dotes nada vulgares para desempeñar con dignidad y responsabilidad el difícil papel de historiador.

La razón de haber recopilado en un solo tomo los veinte trabajos que contiene el libro, él mismo nos la da en el prólogo. En la América Hispana faltaba una obra que nos diese un conspecto general de toda la vida del catolicismo contemporáneo de las respectivas naciones. Pues esto es lo que contiene el libro que hoy presentamos al lector: la historia de la Iglesia de todas y de cada una de las naciones hispanas.

No son historias completas porque esa no era la finalidad del autor. Son bosquejos históricos que con claridad y precisión nos ponen al tanto, aunque someramente, de lo que es y de lo que significa la obra de la Iglesia en estas naciones.

De esta materia existe bibliografía abundante de todo el tiempo correspondiente al tiempo de la conquista y colonización. Plumas autorizadísimas, tanto antiguas como modernas, nos han descrito con lujo de detalles, todo lo referente a la historia eclesiástica hasta el tiempo en que se inició la independencia de las diversas nacionalidades. No sucede lo mismo a partir del

primer cuarto del siglo XIX, tiempo en que se inician los primeros movimientos independizadores. Las monografías del último siglo son muy escasas. Es opinión bastante generalizada que la obra de la Iglesia abarca exclusivamente el momento misionero, y que una vez terminada aquella vastísima empresa sobrevino un estancamiento que careció de interés y de vitalidad.

Es verdad que la Iglesia, por razones que no es del caso indicar ahora, sufrió un grave colapso a partir de la fecha de la independencia, mas aunque tardó más o menos tiempo en reponerse, nunca dejó de influir, directa o indirectamente, en la historia de los pueblos americanos, y todos los gobiernos tuvieron que contar con ella, o como amiga o como enemiga, en la solución de casi todos sus problemas fundamentales. Gracias a Dios, como se puede constatar con la lectura de este compendio histórico, la Iglesia está ya, en todas partes, en franca recuperación, y su influjo, lejos de disminuir, tiende a aumentar a medida que sus obras se multiplican, con el aumento de vocaciones eclesiásticas, apertura de seminarios, instalación de numerosos colegios de segunda enseñanza de uno y otro sexo, de centros de cultura superior, fundación de nuevas revistas culturales, etc., etc. Es una lástima que el desarrollo de la cuestión social esté, salvo raras excepciones, en su iniciación, y se corre el grave peligro de que la masa obrera y trabajadora, minada en parte por doctrinas subversivas, se pierda para la Iglesia con grave daño para su misma existencia.

Referente a Historia Eclesiástica se encuentra cierta riqueza bibliográfica en la Argentina, en Colombia, en México. Por desgracia, no se puede decir lo mismo de las otras repúblicas.

La finalidad del autor con este libro queda bien cumplida. El que lo lea podrá darse cuenta, aunque somera, del estado actual del Catolicismo moderno en toda la América Hispana.

El ser distintos los autores de las diversas monografías tiene sus ventajas y sus desventajas. Es ventajoso porque así cada autor puede escribir con más conocimiento de causa la historia de su propia patria. En cambio es desventajoso para el lector, porque el panorama religioso de América lo tiene que ver a través de distintos criterios, con lo cual puede adquirir ideas equivocadas. Porque lo que para unos puede suponer adelantamiento espiritual, para otros supone estancamiento o retroceso.

La monografía de México me ha hecho la impresión de monótona y deficiente, y falta de cuadros de conjunto. Su extraordinaria historia religiosa de nuestros días se prestaba a más.

Otro reparo quiero indicar acerca de la monografía del Uruguay. Es cierto que el autor reconoce y sostiene en teoría, la tesis católica de la unión de la Iglesia y el Estado, mas en su trabajo pinta con colores tan rosados y atractivos las ventajas que en su país ha tenido la separación de los dos poderes citados, que el lector no bien fundamentado en la doctrina católica puede sacar la conclusión de que la separación es lo que más conviene al gobierno de los pueblos.

Por lo demás el volumen es, en conjunto, ameno, útil y aleccionador. *B.M.*

Xavier GOMEZ ROBLED, S.J.—*Pronunciación del latín en los siglos clásicos*

1952, Fresno, 193, México, D.F. Pág. 21.

Este opusculito refleja las cualidades de su autor: Sobriedad, claridad, pulcritud y un juicio mesurado. He visto en gramáticas y textos similares tratado el asunto de la pronunciación clásica del Latín; en ninguno tan convincentemente como en la obrita del P. Gómez Robledo. Sus reflexiones sobre la oportunidad y utilidad del uso de la pronunciación clásica, no pueden ser más atinadas. La unidad sería desde luego una ventaja nada despreciable, y sobre bases ciertas, no arbitrarias. Siempre nos opusimos a la imposición de cualquiera de las formas existentes, p. e. la italiana, con tan pocas garantías de autenticidad como todas las otras: entre pronunciación defectuosa y defectuosa, mejor quedémonos con la nuestra. Muy distinta es la situación tratándose de la iniciativa del autor.

Los tres argumentos que escalona en cada una de las letras cuya histórica pronunciación prueba: 1) Nombres latinos escritos por los griegos y viceversa 2) Inscripciones latinas y 3) dichos de los gramáticos, dan plena certeza respecto de algunas letras.

Con nuestra felicitación, hacemos nuestra la conclusión del P. Xavier Gómez R.

"Dejando a un lado en la práctica los detalles mínimos sobre la recta pronunciación latina (aunque por otra parte estén bien averiguados), y dejando también al gusto del lector los sonidos no tan bien comprobados, podríamos pronunciar rectamente aquellos sonidos sobre los que hay completa certeza, como el de la c, el de la t, el de la g, y el del diptongo ae, según lo hemos visto por los argumentos. Con esto empezaríamos a caminar sobre bases sólidas y se conseguirían las ventajas enumeradas al principio de este estudio".—G. O.